C

uando en su informe un auditor explica su trabajo, introduce una gran cantidad de términos técnicos. Así, por ejemplo, en una auditoría financiera, se usan las expresiones seguridad razonable, incorrección material, evidencia de auditoría, juicio del auditor, valoración de los riesgos, control interno, políticas contables, razonabilidad de las estimaciones, presentación, revelación, imagen fiel.

En el pasado (recuérdese la época de expedición de SAS 55 a 61), nuestras autoridades demostraron que no entendían palabras como las enumeradas (véase [circular de septiembre de 1989](http://www.notinet.com.co/pedidos/CONJUNTA005.pdf)). Hoy en día son muchos los contadores que no saben explicar esos vocablos y muchos más los usuarios de los informes que no los comprenden.

No hay que salir corriendo porque se diga que con las explicaciones sobre el trabajo se está limitando la responsabilidad. Así es. Sencillamente no son posibles las responsabilidades ilimitadas, como bien lo sabe todo el que ha estudiado aseguramiento. Por ello, es muy importante que todos los destinatarios de los informes entiendan con precisión en qué consiste el trabajo de un auditor estatutario. En la vida hay muchos instrumentos que no arrojan datos exactos, pero son lo mejor que posee la humanidad.

A los límites que supone el uso del método inductivo, deben añadirse la necesidad de que una auditoría no estorbe el correcto desempeño de la organización y el imperativo de lograr beneficios que superen su costo. La auditoría no escapa a la racionalidad económica dentro de la cual actúan las empresas.

A lo largo de los siglos XX y XXI, los servicios de aseguramiento han evolucionado para responder cada vez más a los distintos usuarios. Hay, en primer lugar, una brecha de información, porque el auditor sabe más que los destinatarios de sus informes. Y, en segundo lugar, una brecha de expectativas, porque el público espera seguridades más altas de las que usualmente le brindan los auditores. Estas brechas son objeto de permanentes mediciones, que son la base de proyectos de estándares que, luego de un debido proceso, son aprobados a manera de respuesta a la comunidad sobre sus aspiraciones. Con todo, finalmente el estado de la técnica limita el trabajo. En gran parte las cosas dependen de los sistemas de información utilizados. Es evidente que entre más pueda adelantarse la auditoría mediante instrumentos automatizados, más alta será la seguridad que pueda suministrarse.

El mundo de los negocios muchas veces se satisface con los resultados de una revisión, tipo de trabajo que brinda una seguridad limitada o moderada, debido a los procedimientos que son realizados. En estos casos, el esfuerzo de explicar el trabajo es más exigente, para evitar que los usuarios se confundan y piensen que se está frente a una auditoría. No es una mera cuestión de palabras.

Aumentar la cultura contable es un imperativo.

*Hernando Bermúdez Gómez*